

Resistir, combatir, y amar: La historia de una Madre de Plaza de Mayo

Por Sarah Schoellkopf

Nora de Cortiñas es una madre de dos hijos. Además, es una abuela de tres nietos, una hermana, y una amiga. Pero la cosa más sobresaliente de esta maravillosa mujer es su fuerza y su convicción por conocer la verdad de su hijo desaparecido y obtener justicia. La Señora Cortiñas era ama de casa y costurera. Pero todo cambió el día de 15 de Abril, 1977 cuando su hijo, Carlos Gustavo Cortiñas, fue “desaparecido” con 24 años. Gustavo era padre, estudiante de economía en la Universidad de Buenos Aires, activista político, y trabajador. La desaparición forzada de Gustavo fue el momento clave del cambio no solamente de su vida, sino también de su destino como activista de los derechos humanos.

Nora es la co-fundadora del movimiento de Madres de Plaza de Mayo y la Línea Fundadora, titular de la Cátedra Libre “Poder Económico y los Derechos Humanos” de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, y psicóloga social. Ha viajado por el mundo entero contando la historia de los desaparecidos, incluso Europa, África, Asia, América Latina, y los Estados Unidos. Desde el principio, fue una de las Madres más valiosas. Hay una foto famosa de ella gritando a un policía más de medio metro más alto que ella. Para mí, es UN héroe, una amiga, y una inspiración.

Las Madres de Plaza de Mayo empezaron a buscar por la verdad el día 30 de Abril, 1977. Fueron catorce madres y señoras a la plaza más importante de la Argentina. Allí se encuentran todos los símbolos de poder económico, religioso y militar. La Catedral Metropolitana, los bancos más importantes, el Ministerio de Economía, el Cabildo, y la Casa de Gobierno. Además, las Jefaturas del Ejército están a dos cuadras de la Plaza, demostrando su proximidad con el poder ejecutivo.

Más de 30,000 hombres, mujeres, y niños “fueron desaparecidos” durante los siete años de la última dictadura militar, que empezó el 24 de marzo, 1976. De miles de personas, como el hijo de Nora, nunca se supo más nada. Como dice, se trató de terrorismo de estado. La mayoría de los detenidos-desaparecidos tenían entre 20 a 45 años de edad. Además, más de 500 niños fueron llevados junto con sus padres. Solamente han podido recuperar la identidad de 77 de estos niños secuestrados. Las Madres siguen trabajando hoy para la justicia y la memoria de sus hijos.

Yo tuve el honor de presentar a Nora en Berkeley el 8 de Abril de 2004, cuando dio una charla en el Departamento de español y portugués. Además, la entrevisté (por quinta vez) unas semanas después para esta revista. He trabajado con Las

Madres, Línea Fundadora, por nueve años, y Nora fue la primera que conocí oficialmente cuando pedí hacer una pasantía (internship) con ellas. El texto que sigue es una mezcla de las dos entrevistas que pude llegar a hacerle en su tiempo limitado aquí en San Francisco.

Ella está, como siempre digo, hecha de otro material. Su energía es legendaria. Nunca para, y tiene fama de estar en todos los lugares en el mismo momento. Cada día, viaja desde las afueras de Buenos Aires hacia la Capital Federal tres horas de ida y vuelta en tren. Cuando alguien le dice, “Pero, Nora, ¿tanto tiempo viajando? ¿Por qué no te mudás más cerca de la Capital?”, ella contesta que le encanta su casa, su pasto, su parilla, sus cosas. Además, así está cerca de su otro hijo, Marcelo Horacio Cortiñas y su familia. Sin embargo, ella *siempre* está en cada acto, marcha, manifestación, protesta dando su apoyo como miembro de las Madres. Nora sabe lo que hay que hacer, y está siempre cuando la necesitan. Como dice otra Madre, Nora debe tener un motorcito en su cabeza que le da toda esa fuerza y potencia.

SS: Céntanos cómo era tu vida antes y después de Abril de 1977.

NC: Antes de que llevaran a Gustavo, mi vida transcurría en un hogar de cuatro personas, mi marido y los dos hijos. Un hogar normal con todos los sueños que teníamos, y con todas las posibilidades que se dan, y a partir del trabajo, puro y exclusivamente. Mi esposo era muy, muy trabajador, y como quería que yo estuviera en casa atendiendo los hijos, entonces él era el que aportaba y siempre hizo mucho sacrificio para tener mínimamente algunas comodidades y algunos gustos, y en las vacaciones, y darle a los chicos una mejor posibilidad de estudiar. Los dos chicos fueron a un colegio privado, porque, bueno, había colegios buenos privados y había posibilidad. Un colegio religioso, pero donde no era precisamente de practicar permanentemente los actos religiosos, ¿no?, sino, este, los como valía como calidad de estudio. Y así, se fueron haciendo adolescentes y entre medio de esa adolescencia, en Gustavo se empezó a perfilar el deseo de hacer algo por su pueblo. Y justamente, a partir de ese colegio, donde los curas los llevaban de campamento a lugares donde los chicos convivían con la gente más humilde, y les enseñaba una doctrina de la iglesia para convivir con los pobres pero ayudarlos a salir, ¿no?, de la pobreza. Gustavo quería ayudar a los pobres. Bueno, empezó a tener sus inquietudes, y empezó a querer ir a algún barrio. Una compañera de él los llevó a una villa de emergencia, que no es el “village” en inglés...

SS: **No.**

NC: No, [risas]. Sino un barrio muy, muy pobre donde vive la gente que viene del interior en viviendas muy precarias. Y son gente que en la mayoría de los casos no tienen trabajo por años. Este, allí empezó, empezó a escuchar charlas de un cura

que trabajaba allí, el Padre Carlos Mugica.¹ Y él sentía que tenía que trabajar con toda esa gente, para ayudarlos a salir de esa situación de extrema pobreza en que vivían. Y eran años donde había efervescencia juvenil donde había movimientos populares que iban creciendo porque ya estaba instaurado un sistema neoliberal que iba empobreciendo el país. Y ellos, mi hijo con compañeros, lo que querían era que hubiera las mismas posibilidades para todos, que los chicos todos pudieran ir a la escuela, que además, este, pudieran a tenerse la salud. Tenían toda una serie de sueños... [Suspiro]. Allí empezó a trabajar en ese barrio. Después, allí en ese barrio, mataron al cura que era de allí, el Carlos Mújica. El año '74.

SS: ¿Quiénes lo mataron?

NC: Hasta el día de hoy no se sabe si fueron la Triple A², o qué grupo fue. Pero era un tipo que molestaba al sistema. Y ya había muchos jóvenes que lo seguían, que iban a reuniones, y era molesto. Era molesto. Bueno allí, cuando matan al cura, mi hijo se incorpora a una organización, al Partido de Juventud Peronista y la organización Montoneros³, y empieza a militar allí en ese grupo. Iban a trabajar a barrios, otros barrios, también muy pobres. Iban a ayudar a los chicos a tener los deberes del colegio, a hacer la salita de primeros auxilios, a ayudar a la gente a salir de esa situación en que vivía de tristeza y de pobreza. Bueno, después, además Gustavo estudiaba ciencias económicas, tenía más de la mitad de la carrera hecha, y trabajaba.

SS: ¿Y estaba casado?

NC: Estaba casado y tenía un bebe de dos años cuando lo secuestraron. Y, bueno, no supimos más nada. Después supimos al año porque vinieron a hacer un procedimiento a casa y después de un tiempo, que lo habían llevado, nos quisieron sacar dinero, como hacían con todas las familias, y nos dijeron de dónde lo habían llevado, y a qué hora. Y era la hora que él tomaba el tren y fue de la estación de Castelar, a la hora que nos dijeron era las nueve menos veinte de la mañana. Así que todo coincida, claro, cuando se iba para su trabajo.

SS: ¿Y dónde trabajaba?

NC: En ese momento trabajaba en una inmobiliaria y bueno, este, ese día no fue a trabajar y Ana [su esposa] estaba preocupada. Llamó por teléfono, y dijeron [en el trabajo] que Gustavo no había ido. Y como Gustavo se había despedido con ella y habían quedado en encontrarse a la tarde y él no llamaba, cuando llamó le dijeron que no había ido, ya se extrañó. En esa misma noche, vino a casa, vinieron en tres coches militares vestidos de civil pero de fajina, que era la traje que usaban para los operativos, y revisaron toda la casa, a Ana la amenazaron, la estuvieron interrogando y después se fueron, desconectaron los teléfonos, todo, para que

ella no pudiera llamar. Y lo que sí, es que daban pruebas de que a Gustavo lo tenían porque cuando ella contestaba, ellos decían “sí, coincide, coincide.” Era señal de que ellos ya habían interrogado a Gustavo. Así que, bueno, después de allí, empezamos a hacer todos los trámites. No supimos nunca nada, absolutamente. Y realmente, hasta el día de hoy, como de los miles y miles de detenidos-desaparecidos, no se sabe absolutamente nada.

SS: ¿Ese fue el 15 de Abril?

NC: Sí, el 15. El día 10 de Abril, fue el último EN que yo lo vi a Gustavo, que estuvimos con él, porque era el día de Pascua de año '77, y nos habíamos reunido, toda la familia, en la casa de nuestra consuegra, en una playita, Mar de Tuyú, una playita muy sencillita. Nos habíamos reunido, domingo de Pascua, todos... bueno. Después, nos despedimos, él con su esposa, y Marcelo, mi otro hijo, con, en ese momento era la novia, Maria Rosa. Sí, fueron para casa. Nosotros nos quedamos con Damián [su nieto], que era chiquito. Nos quedamos con él para ir de visita a la casa de un cuñado que vivía en Mar de Plata que cumplió años. Así que nos despedimos, era el domingo de Pascua, y nosotros nos quedamos unos días en la casa de mi hermana, allí en Mar de Plata. Carlos estaba, mi marido, muy inquieto. Llamábamos todos los días. El viernes no llamamos, porque el sábado nos volvíamos. Entonces, el viernes fue el día que lo secuestraron a Gustavo. Así que, el último día que estuvimos con él fue el día 10. Bueno, y después el día 15 lo llevan. Y ya no supimos más nada absolutamente de lo que había pasado con él. Nada.

SS: Céntame un poco de ¿cómo empezaste con las Madres? ¿Sabías algo de ellas antes?

NC: Cuando se llevaron a Gustavo, y empezamos a hacer los tramites de las comisarías, y en algunos organismos que ya existían...

SS: ¿Cómo la Liga⁴...?

NC: La APDH,⁵ y el SERPAJ.⁶ Me avisó un cuñado que algunas madres, unas señoras, se habían empezado reunir en La Plaza de Mayo.

SS: ¿En qué época fue esto?

NC: Pues, a Gustavo se lo llevan en el 15 de Abril de 1997, y mientras yo hacía los tramites, a los primeros días de Mayo me avisa este cuñado que tenía una vecina que iba La Liga Argentina por los Derechos del Hombre y allí se había enterado de que habían empezado a reunirse unas madres, unas señoras en la Plaza de Mayo. Así que yo fui, debería haber sido después de diez, quince días de que había empezado Mayo. Allí empecé a ir a La Plaza.

SS: **Entonces vos fuiste una de las casi-primeras.**

NC: Sí, casi-primeras. No las catorce [primeras].

SS: **Pero justo después.**

NC: Sí, sí. Éramos, debíamos ser... ni a veinte llegábamos.

SS: **Tenían un miedo bárbaro, ¿no?**

NC: No, en ese momento, no se hablaba de miedo. En ese momento, nos encontrábamos para ver lo que se podía hacer, dando por sentado que nuestros hijos iban a aparecer y que estarían detenidos. En ese momento, nosotros teníamos un pariente, un preso político, el cuñado de Gustavo. Entonces, la mamá de este chico, de Armando, lo iba a visitar a la prisión. Sabía también que las Madres se reunían. Allí empecé ir a la Plaza, pero mi mamá se había enfermado, muy grave. Entonces, yo fui la primera vez y la segunda, fue mi consuegra.

De allí, ya empecé a ir allí, pero en ese ínterin en que estaba mi mamá tan grave fue la suegra de Gustavo, Eva. Entonces, fue una vez, y la semana siguiente me dijo, "Mira, yo me quedo a cuidarla a tu mamá, y vos vas porque allí se reúnen ya madres que también buscan a los hijos, como vos buscas a Gustavo. Mejor, seguís yendo vos." Así seguí yendo y cada semana éramos más porque la represión era muy fuerte. Cuando nosotras empezamos, las primeras catorce Madres yendo, el primer día fue sábado, estaba todo cerrado. No valía la pena porque lo que queríamos nosotras era entrar a la Casa del Gobierno. Entonces, se querían volver la semana siguiente, el viernes. Después de tres o cuatro viernes, una madre dijo, "Hoy es viernes, trae mala suerte, tiene una 'r'." Entonces, nos miramos, y dice otra madre "Hay que buscar un día sin 'r' y solo hay dos. Lunes y jueves."

SS: **¿Las "r"s traen mala suerte?**

NC: Claro, los días con "r"s son los martes, los miércoles, y viernes. Esa ya es superstición.

SS: **Pero es interesante porque siempre me quedo grabado que ustedes no eligieron el día de brujas.**

NC: No, no, no.

SS: **Por eso.**

NC: Porque decíamos que nos traía mala suerte, y con "r" traía más. Había gente que decía que [viernes] es día de brujas, pero era así, ¿viste? No era que el común de la gente lo dijera, ¿no? Alguna opinión, así. Allí empezamos. Y otra dijo, 'El lunes no, porque es día que lavamos ropa.' No se usaba lavarropa antes. Enton-

ces, las amas de casa lavábamos el lunes, y no el domingo. Así que quedó el jueves. Allí mismo en la Plaza se eligió ir el jueves. Fue Azucena [de Villaflor de De Vicente] quien tuvo la idea de ir a la Plaza, porque estaba en el centro de Buenos Aires, de todo. Cada día íbamos más, éramos más. Íbamos para saber algo. El 8 de diciembre, un grupo de Madres fue secuestrado y dos días después, desaparecieron a Azucena. Pero los militares no podían disolvernos, disolver a "Las Locas," como ellos nos llamaban. Seguíamos enterándonos y trabajando. Hasta hoy día, todos los jueves estamos en la Plaza, a las tres y media de la tarde.

SS: **Gracias.**

NOTES

¹ Padre Carlos Francisco Sergio Mugica Echagüe (1930 – 1974) era de familia rica y poderosa, pero formaba parte de Movimiento Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM) en Argentina y dedicaba su vida a la gente más pobre. Es posible que fuera parte de la lucha armada de los Montoneros. El 11 de mayo de 1974, fue asesinado por fusil enfrente de la iglesia de San Francisco Solano, donde había celebrado la misa. Su entierro fue una multitudinaria manifestación, y Mugica se convirtió en mártir del movimiento del pueblo.

² Alianza Anticomunista Argentina, un organismo de paramilitares fundado por el José López Rega, parte del gobierno de Juan Perón en su tercer turno de presidente.

³ Los Montoneros era un grupo Peronista de la izquierda, y fue encabezado por Mario Firmenich. Su nombre viene de los que luchaban contra los españoles en caballo durante las guerras de la independencia. Se transformó en un grupo de guerrilla después de la muerte de Perón el 1 de julio, 1974.

⁴ La Liga Argentina por los Derechos del Hombre

⁵ Asamblea Permanente de Derechos Humanos

⁶ Servicio de Paz y Justicia, formado por Adolfo Pérez Esquivel, el Premio Nóbel de la Paz de 1980.